

El patrimonio arqueológico en la praxis del turismo: reflexiones y desafíos en la Región de Aysén

Eduardo Silva C.

Agustinas 2376, Santiago centro, Chile.

Correo-e: eduardo.silvac1@gmail.com

Camila Arancibia E.

Manuel de Salas 95, Ñuñoa, Chile.

Correo-e: camilarancibia@gmail.com

The archeological heritage in the tourism praxis: insights and challenges in Aysen Region

RESUMEN: *El fenómeno de la globalización ha traído consigo una alta migración de visitantes a los sectores más recónditos del territorio chileno, siendo uno de los destinos más recurrentes la región de Aysén. Esta situación, se presenta como un arma de doble filo en el resguardo del patrimonio cultural en cuanto a la exhibición de sitios arqueológicos puede bien educar al observador o alentarlos a percibir estos contextos como una fuente de objetos exóticos. Se considera que la forma y el enfoque de hacer turismo, son trascendentales para poder generar una difusión ética del patrimonio, entendiendo que existe una responsabilidad ética en la praxis del mismo, en donde los antecedentes de investigación arqueológica deben jugar un rol activo en términos de educación a los visitantes, toda vez que se debe considerar la fragilidad de los sitios arqueológicos a la hora de planificar su uso turístico, tomándose como referencia frente a este fenómeno el sitio del Paredón de las Manos, Villa Cerro Castillo.*

PALABRAS CLAVE: Patrimonio arqueológico, turismo científico, educación patrimonial.

ABSTRACT: *The globalization phenomenon has brought with it a high migration of visitors to the most distant places of the Chilean territory, being the region of Aysén, one of the most recurrent destinations. This situation is presented as a double-edged weapon in terms of heritage protection, as for the exhibit of archaeological sites can either educate the observer or encourage him to perceive these contexts as a source of exotic objects. The form and approach of tourism are considered to be fundamental to be able to generate an ethical diffusion of heritage, understanding that, there is also an ethical responsibility on the praxis of it, where the background of archaeological research must play an active role in terms of educate the visitors, since it must to be consider the fragility of these archaeological sites when planning their tourist use, taking as reference to this phenomenon, the site of Paredón de las Manos in Villa Cerro Castillo.*

KEYWORDS: Archeological heritage, scientific tourism, heritage education

INTRODUCCIÓN

La región de Aysén se perfila actualmente como uno de los destinos turísticos con algunos de los atractivos más vistosos a lo largo de Chile y a nivel mundial, concentrando cada vez a más visitantes en busca de conocer paisajes exóticos y novedosos, que le permitan al turista una cómoda distensión. Además de la contemplación del patrimonio natural presente en la Patagonia chilena, la iniciativa de potenciar el patrimonio cultural ha resultado del todo atractiva, considerando justamente las características propias del mismo en cuanto a lo original, auténtico y endémico que evoca. Sin embargo, es necesario tener cuidado al momento de utilizar el patrimonio cultural en la merced de interés netamente turísticos, ya que en función de este orbitan agentes (más allá de las comunidades locales) que se encuentran interesados en sacarle provecho más como un bien de consumo, que como una oportunidad de realizar una puesta en valor.

Asimismo, el modo en cómo se desenvuelve la disciplina arqueológica para con la comunidad representa siempre un desafío. Se plantea que el turismo puede servir como plataforma para que exista un diálogo entre ambas veredas, tomando como ejemplo enfoques particulares de esta disciplina y consideración con los elementos externos que orbitan en el proceso, siendo uno de los más delicados la incidencia de las propuestas turísticas en el ámbito de la patrimonialización de los objetos o contextos que se den a conocer. De igual modo, se reconoce que si bien el turismo puede servir de plataforma, el puente que verdaderamente abre instancias de diálogos se gesta a partir de la educación, siendo partidarios de modelos educativos que aporten a nivel vivencial. Es así como, el turismo se presenta más como un medio más que un fin en sí mismo.

Se toma como caso de estudio, el ejemplo de la Villa Cerro Castillo emplazada en la provincia de General Carrera, XI región, debido a que el uso de las pinturas rupestres como reflejo de la identidad local se observa tanto a lo largo de sus calles actuales, como en el emplazamiento original de la villa, la cual habría estado ubicada en las inmediaciones del "Paredón de las Manos", siendo uno de los sitios con pinturas rupestres



más distintivos dentro de la Patagonia chilena, constituyéndose además como uno de los pilares fundamentales en el turismo local.

ANTECEDENTES: ARQUEOLOGÍA Y TURISMO CIENTÍFICO

El Paredón de las Manos, emplazado en la Villa Cerro Castillo, se encuentra actualmente interconectado con el Museo de la Escuela Vieja. Es por ello que se tomará en consideración los antecedentes que engloben tanto aquellos de tipo académico como la presencia del museo.

PAREDÓN DE LAS MANOS: ANTECEDENTES ACADÉMICOS

El paredón de las manos o RI-1, fue uno de los primeros asentamientos en ser registrados dentro del sector de la Patagonia meridional, correspondiente a un emplazamiento compuesto por 158 improntas de manos de pinturas rupestres, existiendo tantos negativos como positivos de éstas, las que mayoritariamente se encuentran asociadas a óxido de hierro, el cual es posible de ser observado en los afloramientos andesíticos dentro del mismo valle (Bate 1970; Lucero & Mena 1993). Cabe destacar que se vislumbran también manos de otros colores, tales como blancas, verdes y amarillas, junto a otros motivos que son únicos en su tipo, como la presencia de un negativo de "placa", teniendo una forma de tipo rectangular y bordes redondeados (Bate 1970; Lucero & Mena 1993).

Los primeros estudios sistemáticos tras el hallazgo de Bate en los años 70, son realizados en 1993 por parte de Lucero y Mena, momento en el cual se habilita su visita por parte del público estando a cargo de la Ilustre Municipalidad de Río Ibáñez. Respecto a la data del sitio, este tipo de estilo es posible de ser observado a lo largo de gran parte de la Patagonia, y en algunos lugares se ha propuesto una data de 10.000 a.p., sin embargo en función de las dataciones en la cuenca media del Río Ibáñez, y tomando en consideración que aún no existe un fechado absoluto de estas pinturas, se calcula su edad en un rango de entre 3000 y 300 años (Lucero & Mena 1993; Mena 2000). En cuanto a las interpretaciones vertidas en torno al mismo, la mayoría apuntan a que se trata de un punto de encuentro y cohesión social, en donde no es posible encontrar indicadores de un uso doméstico o habitacional del espacio, pudiendo ser considerado un demarcador territorial o identitario (Lucero & Mena 1993).

MUSEO DE LA ESCUELA ANTIGUA DE CERRO CASTILLO

La antigua escuela de Villa Cerro Castillo, fue construida en 1955 por sus mismos pobladores, ubicándose en la ribera sur del Río Ibáñez. Esta funcionó hasta el año 1968 (fecha de abandono inicial) debido a que se creó la nueva escuela en el pueblo de Cerro Castillo. En el año 1969 se genera un incendio que reduce la escuela nueva, por lo que se vuelven a utilizar estas instalaciones hasta el año 1975 (Yáñez 2010; Adán et al. 2013). En el año 1997 con un proyecto FONDART de Infraestructura Cultural, el edificio se remodeló para formar un "Salón Museográfico", relacionado con la Cultura Tehuelche y todos los sitios arqueológicos cercanos al lugar, llegando a ser más de 60 (Yáñez 2010; Adán et al. 2013).

Para el año 2010 se comienzan a realizar las gestiones de remodelación para reacondicionar este espacio de acuerdo a un correcto guion museográfico, habilitando las distintas salas para poder orientar la muestra a los distintos momentos de ocupación en el área media del Río Ibáñez, considerando para ello tanto momentos prehispánicos como periodos coloniales. Finalmente el proyecto ve la luz hacia el año 2013 (Yáñez 2010; Adán et al. 2013).

El emplazamiento de la escuela antigua es en una planicie de tipo abierto, a unos cuantos metros de la barda donde es posible observar el Paredón de las Manos, encontrándose a 1 km aproximadamente de la Villa Cerro Castillo (Yáñez 2010; Adán et al. 2013). De manera conjunta al proyecto de habilitación de la Escuela Vieja como museo, se desarrolla la implementación de un laboratorio en el costado este del lomaje, para poder complementar todas aquellas investigaciones que se relacionen con el museo y se desarrollen en el sector. Finalmente mediante un proceso de concesión a partir del Ministerio de Bienes Nacionales, la propiedad queda bajo la jurisdicción de la Ilustre Municipalidad de Río Ibáñez (Yáñez 2010; Adán et al. 2013).

TURISMO CIENTÍFICO Y SUS CATEGORÍAS

Existen distintos enfoques frente a los cuales es posible abordar lo que se entiende por turismo, tantas formas como conceptos, sin embargo la definición que nos interesa indagar es la de "turismo científico", ya que es la que más considera la arista patrimonial desde un ámbito participativo entre los investigadores y los visitantes, utilizando como plataforma al turismo. En cuanto la definición general, entenderemos al turismo como una práctica de dispersión para el ocio, o bien en palabras de Almirón et al. (2006):



Figura 1. Visitantes en el Museo de la Escuela Antigua de Cerro Castillo.

“el turismo ha sido conceptualizado como un desplazamiento territorial con fines de ocio, motivado por la existencia en el lugar de destino de condiciones aptas y deseadas para la realización de estas actividades de esparcimiento” (Almirón et al. 2006: 5).

A continuación se darán a conocer de manera breve aquellas definiciones que dicen relación al turismo científico desarrollado en Aysén (Bourlon & Mao 2011; Bourlon et al. 2011; Yáñez 2010).

EL TURISMO AVENTURA DE DIMENSIÓN CIENTÍFICA

La primera forma de concebir al turismo científico, contempla el área de la ciencia supeditada a prácticas de tipo deportivas, de aventura o exploración, es decir que lo científico es utilizado más como excusa para el desarrollo de dichas actividades más que un fin en sí mismo, aunque hay situaciones en las que se puede generar un fenómeno inverso, como se ve a continuación: La investigación científica puede tener un lugar variable en la motivación del desplazamiento turístico: simple excusa, pretexto o justificación o, al contrario, puede constituir la motivación principal de la práctica (Bourlon & Mao 2011:78).

EL TURISMO CULTURAL DE CONTENIDO CIENTÍFICO

Esta segunda forma da a conocer un turismo enfocado en el patrimonio, en donde la dimensión científica se transforma en una de las principales figuras al actuar como mediador en este proceso de puesta en valor es así como: La dimensión científica es una parte de la oferta, lo que la distingue de los productos turísticos clásicos (...) Las nociones de cultura y de patrimonio poseen aquí una definición extensa que integra los ambientes naturales y sociales y las dimensiones históricas y territoriales (Bourlon & Mao 2011: 80). De

esta manera esta dimensión del turismo puede permitir resolver algunas de las dificultades que se observan en el turismo tradicional, pero al mismo tiempo lo complementa con los elementos presentados en el paisaje.

EL ECO-VOLUNTARIADO CIENTÍFICO

Es similar al ecoturismo científico, teniendo por objeto (y diferenciándose del anterior) en que el turista se involucre directamente en la labor científica que se vaya a ejecutar, convirtiéndose en un miembro activo para la ejecución de la metodología planteada y en definitiva para el desarrollo de las investigaciones en el sector. Resulta interesante la aplicación de este enfoque ya que permite ir generando una puesta en valor del patrimonio, mientras se genera un avance en el trabajo científico, como se presenta a continuación: El ecovoluntariado integra una dimensión ecológica o medioambiental a la noción de voluntariado, de esta forma, el eco-voluntariado designa una acción voluntaria al servicio de la protección o valorización de las especies y hábitats naturales (Bourlon & Mao 2011:82).

TURISMO DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

El turismo de investigación, se encuentra estrechamente relacionado con las expediciones científicas. Este se centra en el intercambio de investigadores que buscan realizar estos viajes para poder llevar a cabo trabajos con otros especialistas, a partir de la experimentación, intercambios internacionales, congresos, reuniones, etc. En este tipo de turismo prima el intercambio de conocimientos por un avance de tipo científico (Bourlon & Mao 2011). Este tipo de turismo se toma como ejemplo de cómo es posible llevar a cabo el turismo tomando en consideración los antecedentes científicos, pudiendo permitir con esto su potenciación: muestran cómo los científicos han participado con sus estudios y han fomentado la construcción de un destino naturalista (creación de conocimiento y de infraestructura) que da lugar posteriormente a la creación de viajes ecoturísticos (Bourlon & Mao 2011:86)

DISCUSIÓN

PATRIMONIO Y TURISMO

La transformación de sitios arqueológicos en atractivos turísticos es una de las formas en las que el pasado se relaciona con el presente (Smith 2006). Desde el punto de vista patrimonial la práctica del turismo en sitios arqueológicos, es una acción compleja en la que se establecen múltiples relaciones, muchas veces contradictorias, ya que en ella confluyen una multiplicidad de actores sociales y aspectos muy variados que abarcan desde la normativa legal patrimonial, la investigación científica, conservación, gestión, musealización,



intereses económicos, hasta la identidad local o nacional y la relación de los yacimientos con las comunidades locales.

Diversos estudios patrimoniales han observado que la práctica extensiva del turismo cultural puede influir en la reterritorialización y reconfiguración de las identidades, la mercantilización de las personas y/o lugares. A su vez el turismo introduce a las comunidades locales dentro del mundo globalizado, generando nuevas relaciones entre los visitantes y la población local y entre la población local y los yacimientos arqueológicos (Silverman 2002). Para sus detractores, el turismo puede ser fuente de deterioro de los yacimientos arqueológicos dada su fragilidad material, exponiendo a los sitios al saqueo y entregando a los visitantes versiones manipuladas o ficticias de la historia. Para quienes lo promueven, el turismo cultural es visto como una herramienta de desarrollo local o económico, parte del derecho de uso y goce del patrimonio o como una fuente de identidad local, evidenciando el conflicto en torno al mismo. En ambos casos, y reconociendo que el turismo genera cambios ambientales y sociales es fundamental realizar un seguimiento y evaluación de los impactos con el fin de mejorar la planificación y evaluar la gestión (Pedersen 2005).

Desde el punto de vista de la conservación del patrimonio arqueológico, la apertura de los sitios a la sociedad, la socialización del patrimonio, responde a la premisa de dar a conocer para conservar y de devolver a la ciudadanía la memoria sobre su origen e identidad, proceso que desde la arqueología debe ser responsable, evaluativo, crítico y comprometido (Pérez-Juez 2006).

En nuestro país la apertura de sitios arqueológicos a la sociedad constituye un campo emergente y novedoso, en el que existe aún escasa experiencia pero no pocas iniciativas, muchas de ellas desarrolladas de manera aislada, con escasa asesoría técnica, respondiendo a intereses patrimoniales pero también mercantilistas, o a la inmediatez de dar cumplimiento a un compromiso ambiental en el contexto de proyectos evaluados en el Sistema de Evaluación Ambiental, que no cuentan con estudios básicos o que concentran la destinación de recursos humanos y económicos a las etapas de implementación y lanzamiento pero no son sustentables a mediano o largo plazo; siendo el programa Puesta en Valor del Patrimonio, inversión estatal desarrollada desde el 2008 con fondos del Banco Interamericano del Desarrollo para generar beneficios económicos y sociales a partir de la puesta el valor de Monumentos Nacionales, la iniciativa más sólida desarrollada hasta el momento (Romero et al. 2015).

A nivel internacional el ICOMOS, International Council of Monuments and Sites, organización internacional no gubernamental asociada a UNESCO, emite dos documentos que sientan directrices para la

acción compleja que es la gestión de patrimonio asociada al turismo, siempre teniendo en cuenta que la preservación y conservación de los sitios para las generaciones futuras debe ser el objetivo de la gestión del patrimonio cultural (Pérez-Juez 2006). Se trata de la Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico (1990) y de la Carta Internacional sobre Turismo Cultural (1999). De estos documentos recogemos algunos puntos.

a. La conservación in situ debe ser un objetivo fundamental de la conservación del patrimonio arqueológico, para lo cual es necesario una conservación, gestión y mantenimientos apropiados.

b. Debe fomentarse el compromiso y la participación de la población local en la gestión del patrimonio arqueológico.

c. El patrimonio arqueológico debe ser dado a conocer a través de la divulgación del conocimiento científico, el cual debe ser sometido a revisiones frecuentes. A su vez se deben considerar las múltiples aproximaciones que existen para comprender el pasado. La presentación es una forma de dar a conocer la necesidad de protección y de dar a conocer el origen de las sociedades actuales.

d. El acceso, físico, intelectual o emotivo a los bienes del patrimonio constituye tanto un derecho como un privilegio.

e. El Turismo Cultural mal gestionado o considerado como simple crecimiento, pueden poner en peligro la naturaleza física, integridad y características identificativas del patrimonio, por tanto antes de desarrollar turismo en sitios con patrimonio se deben desarrollar planes de gestión que sopesen valores naturales y culturales, junto a programas de evaluación continua para valorar los impactos de las actividades y si el cambio previsible es inaceptable las acciones deberán ser modificadas.

f. El turismo cultural debe reportar beneficios a la comunidad anfitriona proporcionando medios y motivaciones para cuidar y mantener el patrimonio. Se puede lograr una industria sostenible de turismo mediante el trabajo conjunto de los diversos agentes involucrados y los gestores de los sitios y de esta forma asegurar la protección de los sitios para las nuevas generaciones.

LA PEDAGOGÍA COMO PUENTE

Como mencionamos anteriormente la apertura a la sociedad de los sitios arqueológicos siguiendo los objetivos de preservación y conservación, y atendiendo al derecho de las personas de conocer la historia, tiene varias consecuencia sobre la práctica arqueológica:



implica la necesidad de desarrollar un trabajo multidisciplinario, implica reflexionar críticamente sobre los contenidos y de qué manera estos se transmitirán incorporando los concepto de educación y comunicación, e implica incorporar la idea de un público, es decir, se trata de una labor dialógica e interactiva.

De acuerdo a Santacana y Serrat (2004) la ciencia necesita de una base social que la apoye para prosperar. En ese sentido el patrimonio no sería sólo un soporte de memoria e identidad, sino también un elemento de comunicación, donde una de sus funciones sería comunicar algún área del conocimiento. De esta forma la educación patrimonial se transforma en una acción positiva tanto para el público como para la comunidad científica.

La Educación Patrimonial es entendida como “un proceso educativo que se lleva a cabo en un grupo o comunidad determinada, que pretende generar conocimiento y promover la valoración de los bienes materiales e inmateriales que constituyen el patrimonio” (Acuña et al. 2008:19). Lo anterior a su vez se enmarca dentro del enfoque educativo de la Arqueología Pública, definida como un movimiento de compromiso social llevado a cabo por arqueólogos que buscan estudiar las relaciones entre arqueología y público, para luego intentar mejorarlas, otorgándole a la arqueología un rol relevante en la sociedad contemporánea, en este caso mediante la difusión y educación (Matsuda y Okamura 2011).

Enriquecedoras interacciones pueden darse entre la arqueología y otras ciencias sociales aplicadas como la museología, considerando que la función educativa del museo se produce –al igual que en la arqueología– focalizada en los objetos y en un contexto de educación no formal. La discusión museológica latinoamericana entiende al museo como una organización cultural cuyo compromiso social y papel educacional son fundamentales (DeCarli 2004). A su vez, desde una perspectiva constructivista se configura al museo como una construcción humana, un espacio complejo en donde los bienes culturales producidos y conservados son articulados por un discurso y donde en conjunto transforman la realidad. El constructivismo al desafiar la noción de verdades absolutas abre las puertas a diferentes personas o grupos culturales tengan diferentes perspectivas de la realidad de aquellas imperantes o que prevalecen en la sociedad, abriendo paso a la multivocalidad (Cabral, 2015). Entendemos por multivocalidad a la exploración crítica de la diversidad en la lectura de culturas materiales del pasado, realizadas por diferentes sistemas sociales grupos e individuos en distintos contextos para comprender ampliamente lo que las culturas materiales del pasado significan para las personas (Matsuda y Okamura 2011).

En cuanto a la museología comunitaria, expresión museológica particularmente latinoamericana (DeCarli

2004), esta surge como opción para el desarrollo de iniciativas desde lo local. Constituye una herramienta para que una comunidad a través de formas propias de organización afirme la posesión física y simbólica de su patrimonio. Es un espacio en donde se construye autoconocimiento colectivo, incentivando la reflexión, la crítica y la creatividad, pudiendo fortalecer la identidad, la memoria, la cultura tradicional y las aspiraciones futuras de la comunidad, legitimando la historia, los valores propios, la cultura tradicional y el arte popular. A su vez, puede generar proyectos que mejoren la calidad de vida de las comunidades, como el turismo comunitario y ser un puente para el intercambio cultural entre comunidades (Morales y Camarena 2009).

Respecto de la educación, el mundo de los museos acorde a las teorías contemporáneas de aprendizaje ha evaluado la forma en que transmite sus mensajes, los que hasta el momento –al igual que en la arqueología– se han centrado en la estrategia visual. Dichas tendencias contemporáneas de educación se enfocan las personas, en cómo estas aprenden y en los diferentes canales por los cuales es posible establecer un diálogo con el fin de que ocurra el aprendizaje. Se postula que cada ser humano posee una inteligencia singular y que sus procesos de aprendizaje se desarrollan singularmente también, de acuerdo al contexto personal, habilidades sociales, cognitivas y aspectos emotivos (Hein 1995). A partir de lo anterior es posible elaborar múltiples propuestas que apelen a la exploración, el juego, la imaginación, o la investigación. Al realizar un giro desde el énfasis en los objetos al énfasis en los públicos, los museos se han abierto a nuevas formas y niveles de relación e interacción, como la inclusión, conversación, participación e interpretación (Rubiales 2017).

La interpretación del patrimonio puede ser definida como “un conjunto de técnicas de comunicación aplicadas con la finalidad de revelar un significado profundo y desarrollar ciertas actitudes en el público visitante” (Morales 2007:16). Se trata de técnicas de interpretación in situ aplicables en intervenciones sociales, culturales o educativas, orientadas a mejorar el estado de la personas a través de cambios afectivos, cognitivos y actitudinales, especialmente para visitas libres y de corta duración en la que se dispone de poco tiempo para transmitir los valores de los recursos culturales (Morales 2006).

PATRIMONIALIZACIÓN EN VILLA CERRO CASTILLO

RI-1 es uno de los sitios arqueológicos más destacados a nivel regional, lo cual dice relación con su fácil accesibilidad, la resolución y variedad en las pinturas rupestres y su clara monumentalidad, en cuanto es un evidente hito dentro del paisaje. Estas características han hecho de este lugar, un blanco fácil para poder potenciar



el turismo dentro de la villa Cerro Castillo, generando incluso un proceso de apropiación de estos motivos en la misma, siendo reflejo de un claro símbolo de unión y arraigo territorial por parte de la comunidad local, es decir, evoca un sentimiento de identidad. Se considera que este fenómeno no parte desde el turismo mismo, sino que es genuino y auténtico, ya que una de las razones por las que se funda la villa en el lugar es por su cercanía con estas pinturas (Yáñez 2010). Esta situación de autenticidad no hace más que hacerlo más apetecible desde el punto de vista de una lógica de mercado, ya que son características irrepetibles a nivel territorial entendiendo que cada fenómeno que funda una noción de patrimonio local lo es para cada comunidad en particular.

Si bien se considera que el proceso de patrimonialización de las figuras de las manos parte desde una necesidad real de apropiación, se observa que este mismo evento ha sido utilizado y aprovechado como un recurso que incentiva la llegada de visitantes, ya que despierta la curiosidad y el interés de conocer más acerca del pasado prehispánico de Cerro Castillo, otorgándole un sello propio que se puede observar incluso en los propios carteles de las calles. Entre algunos habitantes de la villa, existe la creencia que la mejor manera de proteger y fomentar el desarrollo local es justamente a partir del turismo, sobre todo ante el eventual deterioro y saqueo que han sufrido las pinturas a lo largo del tiempo (E. Silva, comunicación personal, 25 de enero 2014). Sin embargo, aún queda trabajo por hacer en cuanto la puesta en valor por parte de los investigadores locales en la región, ya que a pesar de distintas iniciativas generadas en el sector (tanto por académicos como por algunos habitantes del lugar) aún no es del todo posible generar conciencia respecto a la importancia de incorporar un contenido académico en la presentación de un guión turístico.

La mediación entre los habitantes y los investigadores, parece ser un área difícil de abordar, en cuanto existen diferencias de interés entre unos y los otros (Osorio et al. 2004). Un ejemplo de esto lo podemos observar en la excavación de un chenque emplazado en el sector de Puerto Ibáñez, el cual por su naturaleza de entierro (Reyes 2001; Osorio et al. 2004) despertó el descontento por parte de la comunidad local, como se puede ver a continuación: Como se trataba de un sitio de inhumación, la sensibilidad de la comunidad respecto a la intervención de los investigadores se acrecentó, produciéndose alegatos, críticas frontales y soterradas ante el actuar de los científicos. Se renovaron así los comentarios y rumores respecto a que los arqueólogos vienen dispuestos a llevarse el patrimonio que pertenece a los locales por derecho de residencia, llegando no pocas veces a afirmar que por derecho de descendencia (Osorio et al. 2004: 331).

Este tipo de eventos se deben justamente a una falta de comunicación entre la praxis arqueológica y el uso que

se hace del conocimiento generado. Creemos que una forma de evitar estos malos entendidos se resuelve dando a conocer los resultados de las investigaciones aplicadas en terreno hacia la comunidad local, poniendo a disposición este saber arqueológico, sobretodo teniendo en consideración el arraigo que existe entre los pobladores del sector con la arqueología, representados incluso en el escudo de la municipalidad de Río Ibáñez través del motivo de la guanaca con la cría. En este sentido, apelamos a una multivocalidad, justamente para cambiar esa idea de que como especialistas del pasado venimos, investigamos y nos llevamos el patrimonio local a otro lugar.

Se considera que la multivocalidad es un elemento necesario para que el turismo mantenga cierto grado de sustentabilidad en el tiempo, buscando que las mismas personas que habitan la zona expuesta, sean las que velen por su protección ya que son las más aptas al momento de proteger aquello considerado como propio, que refleje su identidad y que sea patrimonializable. Asimismo, es importante relevar el conocimiento "no experto" por parte de la comunidad e incluirlo en lo posible dentro del discurso que se maneje respecto a los asentamientos arqueológicos, entendiendo que la oralidad y el relato son parte del imaginario de patrimonio que se busca proteger y difundir, además del conocimiento disciplinar o académico.

EL TURISMO COMO PLATAFORMA

Consideramos que el enfoque que se aplique desde el turismo es trascendental, en cuanto, por un lado este es capaz de transmitir las valoraciones del patrimonio material e inmaterial de una comunidad, dándole un uso social y educativo incentivando al visitante a entender lo expuesto no sólo como un lugar excéntrico de visitar, sino que existe toda una carga simbólica que se hace necesario proteger, no por la excentricidad del lugar o la experiencia en cuanto la aventura solamente, sino porque este es reflejo de una identidad expresada en el territorio por parte de una comunidad local, y que sin él, corre el peligro de desaparecer paulatinamente (Canclini 1995, Canclini 1999; Almirón et al. 2006)

Es así, como el mensaje presentado también es clave, en cuanto este discurso es el capaz de informar o deformar la realidad con tal de generar un turismo de mercado (Almirón et al. 2006). Para que esto no ocurra es necesario que se genere un vínculo entre los investigadores locales de las distintas disciplinas y las entidades que busquen desarrollar un programa turístico, apelando a un programa de educación responsable y ética hacia el turista (Bourlon et al. 2011).

De este modo el turismo a partir de los discursos planteados, es capaz de revalorizar el patrimonio, por lo que con su llegada se corre el riesgo que se vayan



perdiendo algunas de las propiedades intrínsecas que conforman la identidad local con tal de ostentar un atractivo para el visitante (Canclini 1999; Maccanell 1999; Almirón et al. 2006). Con el fin de que esto no ocurra, se hace necesario una completa integración de la comunidad local, considerándola dentro de las esferas más altas en las prioridades dentro de cualquier sistema turístico, con el objetivo de evitar la teatralización de la experiencia con fines netamente comerciales. Es necesario considerar que si bien muchas veces la intención de realzar un lugar como atractivo turístico comienza por parte de la comunidad local, es también cierto que existen otros agentes externos que tienen sus ojos puestos en estas áreas, por lo que hay que cuidar que estos intereses no empañen al patrimonio en sí, sobretodo tomando en consideración como el turismo es capaz de generar una amplia cantidad de recursos a percibir por parte de un país (Canclini 1995; Almirón et al. 2006; Bourlon et al. 2011).

Partiendo del supuesto, en el que existe una amplia variedad de tipos de turistas, se hace necesario el tener en consideración las propiedades del lugar u objeto a exponer, teniendo siempre en cuenta que existen lugares que aún se encuentran ligados a la cosmovisión de las comunidades locales (Maccannel 1999), en los cuales debe primar la idea de preservar las tradiciones y creencias de estas. A partir de lo anterior, se hace hincapié en abogar por un turismo en el que no prime el concepto de desarrollo regional, entendido desde una idea de lo mercantilista por sobre los intereses locales en la protección de su patrimonio. Un claro ejemplo de esto puede ser observado en la creación del museo de Cerro Castillo, el cual en un intento por preservar y dar un uso actual parte de patrimonio material, se reutiliza la escuela vieja de la villa para dar a conocer las diversas piezas que versan sobre la historia del lugar.

Desde el turismo científico, consideramos que aquel que fomente mejor el vínculo entre la investigación, la comunidad y el visitante entorno a una noción de patrimonio que tenga por eje la educación vivencial, es el que más se acopla a las necesidades de la comunidad por sobre las del mercado. De este modo, los conceptos de eco-voluntariado científico y el turismo de investigación científica son los que cumplen más con estos fines, en cuanto son aquellos que se asemejan más a la idea de cómo, una mayor comodidad para el visitante no prevalece por sobre las prácticas culturales que conforman el patrimonio de la zona a explotar turísticamente.

CONCLUSIONES

Existen innumerables factores que hacen del turismo un arma de doble filo, sobretodo si se busca una puesta en valor de los diferentes sitios arqueológicos, pudiendo generar diversos detractores en cuanto al empleo del mismo para tales fines (sobretodo en su génesis a partir del mercado). Sin embargo, no hay que ser ingenuos, en cuanto el turismo del patrimonio es un fenómeno que cada vez toma más fuerza, por lo se hace necesario el asumirlo como una realidad y abordarlo del mejor modo posible, problematizando cuáles son los pros y los contras para poder gestionar programas de turismo éticos y que se ajusten a las necesidades reales de la comunidad local.

El turismo científico es capaz de generar un puente entre los investigadores locales y los visitantes, permitiendo que se produzca una correcta retroalimentación entre el contenido presentado al público con los antecedentes presentados en las investigaciones previas, pudiendo ser utilizado como una herramienta para la implementación de planes de manejo que permitan la conservación de los contextos arqueológicos. Se considera además que la presencia y participación de la comunidad local es trascendental, entendiendo que es esta misma la que carga de valor simbólico a lo entendido como patrimonio, apelando a una multivocalidad. A su vez el involucramiento comunitario en conjunto con los equipos técnicos, tanto en la creación, desarrollo, ejecución de los proyectos y en la protección de los sitios arqueológicos es indispensable para el manejo y gestión sustentable de los yacimientos arqueológicos (Romero et al. 2015).

Así también, se considera necesario el trabajar en conjunto con otras disciplinas en cuanto a temas de patrimonio y difusión se trate, con el fin de poder dar a conocer un panorama más completo del mismo y transmitirlo de manera didáctica. La arqueología ha sido la voz autorizada para el estudio de los sitios arqueológicos, sin embargo la apertura al público de estos mediante el turismo excede el uso de metodologías netamente arqueológicas y requiere el tratamiento multidisciplinario con objetivos de educación, protección y conservación lo cual representa un importante desafío para la disciplina.

Considerando los múltiples ejes mencionados que inciden en la gestión del patrimonio arqueológico con miras a un turismo científico o cultural queda en evidencia que este tipo de proyectos constituyen iniciativas complejas, de largo aliento, que requieren de una visión crítica y evaluativa. De este modo, en el caso de no contemplar tales ejes es mejor evitar que se lleve a cabo cualquier proyecto turístico ya que en lugar de convertirse en una instancia que permita la puesta en valor y la protección del patrimonio local, se convierte en un agente



que deforma la realidad, entendiendo que el patrimonio evoca un pasado en particular y que no implica un atributo propio de un objeto siendo un constructo social (Ramos 2011), por lo que el turismo en su génesis mercantil puede modificar a aquello que se busque dar a conocer, sólo por fines comerciales.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo está dedicado a todas aquellas personas que forman parte de la comunidad de la Villa Cerro Castillo, agradeciendo encarecidamente toda la buena disposición que han entregado a lo largo de los años para el desarrollo de la arqueología en la región. Finalmente, este estudio no hubiese sido posible sin el apoyo del proyecto ECOS-SUR de CONICYT, Francia-Chile ECOS (C15H01).

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, P., Egaña, G. Hip, N. y Sepúlveda, J. (2008). Niños redescubriendo nuestro pasado. Aportes a la educación patrimonial desde una experiencia en el Valle del Choapa. Santiago, Chile.

Adán, L., Contreras, L., Urbina, S., Mansilla, P., Godoy, F., Osorio, M., Meneses, L., Retamal, P., Paula Jaraquemada, P., Adán, J. (2013). Propuesta museográfica Museo Escuela Antigua Cerro Castillo Región de Aysén: Informe de avance etapa 1 definición de la colección y desarrollo de guión museográfico. Patrimonia LTDA. Aysen.

Almirón, A. Bertoncetto, R. Troncoso, C. 2008. Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina. Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Bahamondez, M. 2001. Informe del estado de conservación del sitio arqueológico RI-4 Guanaca con cría. Centro Nacional de Conservación y Restauración, Santiago, Chile.

Bate, L. (1970). Primeras investigaciones sobre el arte rupestre de la patagonia chilena. Anales del Instituto de la Patagonia 1: 15-25.

Bourlon, F. Mao, P. Osorio, M. (2011). El turismo científico en Aysén: un modelo de valorización territorial basado en el patrimonio y actores locales. Sociedad Hoy 20: 55-76, 1er Sem. 2011 ISSN 0717-3512

Bourlon, F. Mao, P. (2011) Las formas del turismo científico en Aysén, Chile. Fabien Bourlon Gest. tur. N° 15. Enero-junio 2011. pp 74-98 Pascal Mao.

Cabral, M. (2015). Inclusión y diversidad cultural. VI Congreso Educación, Museos y Patrimonio. Calidad, equidad e inclusión: el aporte desde la educación no formal. Santiago, Chile.

DeCarli, Georgina. 2004. Vigencia de la Nueva Museología en América Latina: conceptos y modelos. Revista ABRA, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional, Editorial EUNA, Costa Rica. Edición electrónica.

García Canclini, N (1995). Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización. Grijablo, Argentina.

García Canclini, N (1999). Los usos sociales del Patrimonio Cultural. Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía: 16-33.

Hein, G. (1995). The constructivist museum. Journal of education in museums. N°16, 21-23.

Lucero, V. y F. Mena (1993). Sitio RI-1: Monumento Nacional Las Manos de Cerro Castillo. Revista Tierradentro 10: 6-16.

Lucero, V. y F. Mena (2000). Arte rupestre del Río Ibáñez (XI Región): Un análisis cuantitativo exploratorio. En Desde el País de los Gigantes Actas IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia t.II, Belardi et al. (eds.), pp. 415-427, Río Gallegos.

Maccanel, D. (1999). The Tourist. University of California Press.

Matsuda, K. y Okamura, A. (2011). New Perspectives in Global Public Archaeology. En Katsuyuki Matsuda y Akira Okamura (Eds.), New Perspectives in Global Public Archaeology (Pp. 1-18). New York, USA: Springer.

Mena, F., (2000) Un panorama de la prehistoria de Aysén oriental: estado del conocimiento a fines del siglo. Serie Antropológica 2: 21-41. Universidad San Sebastián, Concepción.

Mena, F. y C. Ocampo (1993). Distribución, localización y caracterización de sitios arqueológicos en el Río Ibáñez (XI Región). Boletín Museo Regional de la Araucanía 4: 33-58.

Mena, F. (1990). Prehistoric Settlement patterns and resources distribution in the middle Río Ibáñez, Central



Patagonia. The explorers Journals. Official Quarterly of the explorers club: Vols 68 N°2

Morales, J. (2007). La interpretación en contexto. En C. Fernández (Ed.), La interpretación del patrimonio en la Argentina: Estrategias para conservar y comunicar nuestros bienes naturales y culturales (pp. 15-24). Buenos Aires, Argentina: Editorial APN.

Morales, T. y C. Camarena (2009). Fortaleciendo lo Propio. Manual para la creación de museos comunitarios. Fundación Interamericana de Cultura y Desarrollo (ICDF), La Paz, Bolivia.

Osorio, M. Lucero, V. Mena, F. (2004). Puesta en Valor del Arte Rupestre del Valle del Río Ibáñez, XI Región de Aysén. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.

Pedersen, A. (2005). Gestión del turismo en sitios del Patrimonio Mundial: Manual práctico para administradores de sitios del Patrimonio Mundial. París, Francia: Centro de Patrimonio Mundial de la Unesco.

Pérez-Juez, A. (2006). Gestión del patrimonio arqueológico. Barcelona, España: Editorial Ariel S.A.

Ramos, A. (2011). Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad. ALTERIDADES, 21 (42): Págs. 131-148

Reyes, O. (2001). Enterratorios indígenas en el curso inferior del Río Ibáñez, Región de Aysén. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología 31: 61-64

Romero, A., Casanova, P., Barraza, J. (2015). Planes de manejo para la puesta en valor de yacimientos arqueológicos: Experiencias en el extremo norte de Chile. Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Octubre 2012, Arica - Chile.

Rubiales, R. (2015). El Museo contemporáneo. Catalizador de futuro. Edición electrónica.

Santacana, J. y Serrat, N. (2004). Modelos museísticos y de presentación del patrimonio arqueológico. IV Jornada sobre la Gestión del Patrimonio Sostenible. Barcelona, España.

Silverman, H. (2002). Touring ancient times: The present and presented past in contemporary Peru. American Anthropologist 104 (3), 881-902.

Smith, L. (2006). Uses of heritage. Ney Work, USA: Routledge

Tresserras, J. Cerrillos, M. (2001). Patrimonio, turismo y desarrollo local: situación y perspectivas. Universidad de Barcelona. Recuperado de www.gestioncultural.org

Yáñez, A (2010). Modelo de gestión museo de sitio Escuela antigua de Cerro Castillo: Programa para la puesta en valor del patrimonio región de Aysén. Gobierno Regional de Aysén.